

EL DESEMBARCO DE AMERICANOS EN VERACRUZ EN 1914

Por el Gral. JUAN MANUEL TORREA

Informe rendido por acuerdo del señor Presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística, a propósito de un hecho relacionado con el desembarco de americanos en 1914.

Se publicó en la prensa nacional del día 21 de noviembre próximo pasado que se había acordado, que el Jardín de Niños de la Colonia Moctezuma, llevaría el nombre, en honor de un héroe, el del cadete Virgilio Uribe, según la información, uno de los inolvidables cadetes de la Escuela Naval que defendieron el Puerto, cuando la ocupación norte-americana en 1914.

Como a mi juicio no debemos improvisar héroes, porque los tenemos auténticos en buen número, y por incuria o por descuido algunos injustamente olvidados, quiero poner a la consideración de esa H. Sociedad los hechos como yo los conozco, cuyo relato he oído innúmeras ocasiones, a veracruzanos que presenciaron los hechos, a militares y todo corroborado por una información al respecto que existe escrita.

Yo respeto profundamente a los que fueron, pero la historia, que debe relatar y hacer filosofía sobre hechos ciertos, no puede ser clemente, no debe permitir la improvisación de héroes falsos, máxime cuando nosotros los tenemos auténticos y de un valor grande y solo el error, que tal vez pueda repararse, de algunos de nuestros Gobiernos, ha originado que desaparezcan de nuestras tradiciones históricas, que con exponente gloriosamente representativo, nos la supieron im-

primir los caudillos que nos dieron patria, los adalides que supieron sucumbir, con honor y con patriotismo, combatiendo a los invasores norte-americanos y los que en primera línea, como buenos mexicanos, se enfrentaron y combatieron con hombría y con decisión, a las columnas francesas y después a las austriaco-belgas.

Con imparcialidad y aquilatando en lo justo el valor de cada hecho, bien se podría llegar a formar una lista de mexicanos que han sobresalido en el cumplimiento del deber, y que han hecho amplia manifestación de honor militar. Bajaríamos de los pedestales a algunos falsos héroes, densusenterraríamos de la tumba del olvido a otros que merecen la conmemoración y dejaríamos en su puesto a otros que merecen aún más.

Cuando se trató de comparar el hecho inmortal de Chalultepec (1847) con la entrada de los americanos a Veracruz (1914) expresé mi opinión en contra, porque los alumnos del Colegio Militar asistieron espontáneamente, sabiendo que iban a sucumbir, a un último momento de protesta contra la invasión. Sin leyendas, ni hechos que no son, sí es efectivo que Vicente Suárez (el centinela) marcó el alto a la columna americana y disparó su arma hasta morir; que los otros cuatro alumnos, como el resto de la Compañía, combatieron hasta sucumbir y que la columna americana del coronel Smith solo pasó sobre el hornabeque de la Condesa, cuando quedó arrasada la fortificación y eran cadáveres sus defensores mandados por el subteniente Juan de la Barrera.

Con respecto al joven Uribe, inserto la información que confirmó las ideas que ya tenía por relatos particulares y que decidirá si no obstante esa información, debe considerarse como héroe a aquel joven infortunado, muy digno de haber sido utilizado por la patria como ciudadano y ya como marino experto.

Las informaciones que tengo al respecto, confirmadas por el culto coronel Rubén García y por el estudioso coronel Manuel Vázquez, se ratifican con lo que externó en junta de la Asociación del Colegio Militar el comodoro Izaguirre y cuya copia la he tomado del libro respectivo de actas.

El comodoro Izaguirre se expresó en los siguientes términos.

“A ninguno le cabría mayor satisfacción que a mí, que en estas fiestas se conmemorara lo que pasó en Veracruz el 21 de Abril de 1914 lo mismo que lo que pasó en el Colegio Militar de Chapultepec en 1847, porque fuí el fundador y he sido director varias veces, de la Escuela Naval Militar; pero me opongo a que se iguallen ambas acciones, porque los alumnos del Colegio Militar de Chapultepec dieron su vida en defensa de su honor militar y los de la Escuela Naval Militar tenían instrucciones, por orden del Presidente de la República, instrucciones que yo mismo recibí, de abandonar la plaza de Veracruz y si hubo tiros fue porque había unos presos que se resguardaban tras del edificio de la Escuela, y ellos fueron quienes dispararon. El alumno Uribe murió accidentalmente, al asomarse a una ventana; por lo cual no es comparable un hecho con otro. En cuanto al joven Azueta era del Cuerpo Naval Militar (1). Estaba sirviendo una pieza en la calle de la Playa y allí murió; pero ya no era de la Escuela Naval Militar, sino que había pasado a filas y nada tenía que ver con la Escuela. Además, los alumnos de Veracruz abandonaron la plaza de noche, entre las sombras, como vergonzosamente lo hicieron los demás de la guarnición.”

Yo no conceptúo indebido que el abandono de la plaza se hubiera hecho de noche, si así se ordenó por el alto mando; pero es a mi juicio indebido que contra la vox populi y los comprobantes oficiales, se considere como excepcional la muerte de un joven, que al decir de ese mismo pueblo, de militares y del comodoro Izaguirre, su muerte se debió solo a un accidente producido por la curiosidad.

* * *

Si los hechos tal como los relata el comodoro Izaguirre son ciertos y es verídica la misma versión que hemos oído de tantos de nuestros contemporáneos, creo que no debe elevar:

(1) Procedía de la Armada Nacional, pero ya entonces figuraba como Teniente de Artillería perteneciente a la Batería fija del Puerto (N. de la R.)

se a la categoría de héroe a quien solo fue víctima de una imprevisión. Nosotros no necesitamos improvisar héroes; los tenemos en buen número y algunos no solo olvidados, sino que el episodio saliente de su vida es cabalmente desconocido para los mexicanos.

Veracruz debe recordar con orgullo un hecho valeroso de nuestros mexicanos allá en el año de 1847, cuando sufrimos la primera invasión del Coloso del Norte. Al hablar sobre esto, lamenté que de ahí, ahí mismo en el puerto de Veracruz, esté relegado al olvido y pasen desapercibidas las heroicidades de los defensores de la plaza el mes de marzo de 1847, en que las tropas mexicanas a las órdenes del valientísimo general D. Juan Morales con un efectivo reducido—al rededor de 2000 hombres—defendieron la plaza contra barcos de guerra, numerosa artillería y trece mil hombres que comandaba una de las lumbreras militares estadounidenses de la época, el general Scott, quien no obstante esta creencia bien errónea, cometió desaciertos tan graves en el mando, que él y sus soldados deberían de haber sucumbido en el Valle de México, si siquiera hubiera encontrado una medianía entre nuestros generales.

Es ahí en esa defensa—cuya capitulación rehuyó el general Morales—donde un joven de quince años de nombre Francisco A. Vélez y que conocimos muchos años después como general de División—después de cincuenta y tres años—por tres veces entre los metrallazos del invasor levantó la bandera que abatieron con sus disparos los norte-americanos y fue el teniente de marina Holtzsinger, cuyos restos guarda una modesta lápida olvidada en la cruzía norte del panteón de San Fernando, quien con valor, con patriotismo grande y con temeridad manifiesta, sostenía el mástil y ayudaba al joven subteniente Vélez a colocar en el asta la gloriosa enseña de tres colores, que airosa siguió flotando entre los escombros del fuerte, hasta que se ordenó la retirada de aquellos valientes para que fueran a ocupar y cuando amenazaba derrumbarse, un lugar a retaguardia, al formarse una nueva línea de defensa. Se sostuvieron airosos por más de veinte días contra un

enemigo aplastantemente superior en número y contra todos los elementos de combate.

El comportamiento de la guarnición fue heroica; el general Morales se negó a capitular haciendo dimisión del mando ante la Junta empeñada en hacer entrega de la plaza—las fatídicas Juntas de guerra que tantos males nos han causado— y se retiró a San Juan de Ulúa.

Aquella guarnición había enviado con estoicidad manifiesta del 10 al 26 de Marzo 6267 balas de hierro de todos calibres y había recibido en cambio 3000 bombas, 200 granadas, 1000 granadas de 68 libras, 800 balas de a 32 y 200 balas huecas y desde sus buques 1000 balas huecas, en total 6700 proyectiles. Veracruz estaba convertido en un hospital, el incendio aparecía con intermitencias y se contaban por más de mil, los muertos que había en la plaza.

Solo al temor de algunos, para no aceptar romper el sitio como se propuso y a la desmoralización de alguna tropa de línea, se tuvo que convenir en iniciar pláticas para llegar a una rendición honrosa.

De esa defensa inútil pero grandiosa de nuestros mexicanos, nadie se acuerda y los héroes de tantos días de combates cruentos y desiguales, permanecen en el más injusto de los olvidos

A mi juicio los nombres de HOLTZINGER y VÉLEZ, en la epopeya de Veracruz en 1847 y el sacrificio heroico de AZUETA en 1914, sí merecen la debida rememoración.

México, Diciembre 27 de 1929.

NOTA: Los párrafos entre comillas que se insertan, relativos a la información del comodoro Izaguirre fueron tomados del Libro de Actas de la Asociación del Colegio Militar, abierto el 4 de Abril de 1920 y cerrado el 15 de Junio de 1923